

# EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año IV SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 3 de Junio de 1917

Dirección y Administración  
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 38

## ¡VIVA EL PROLETARIADO SALMANTINO!

Es la mejor, la más elocuente, la más merecida exclamación que podemos hacer constar en las columnas de nuestra modesta publicación: ¡Viva el proletariado salmantino! Bien lo merece por la conducta observada durante la huelga de los compañeros ebanistas, que para darles probabilidades de triunfo, y sin tener en cuenta para nada los gastos ocasionados, supo montar en su domicilio social un taller, donde nuestros honrados y dignos compañeros huelguistas pudieron emplear sus brazos, y de esta forma llevaron á sus casas el pedazo de pan que sus hijos reclaman, pedazo de pan que los déspotas é intransigentes burgueses les negaban para acosarles de hambre, y por tal medio tuvieron que entregarse á ellos para ejercer con nuestros compañeros la mayor y más inicua explotación.

Pero estos señores burgueses se equivocaron de número; creyeron, sin duda, que los ebanistas estaban huérfanos de protección, que no tendrían la fuerza de voluntad de ver á la puerta de sus casas el hambre sin entregarse á ellos, á esos patronos que después les escupirían en el rostro y se reirían descaradamente de ellos.

No, señores patronos, no, y mil veces no. Los ebanistas no estaban solos. Estaba con ellos la Federación Obrera, estaba á su lado el pueblo trabajador salmantino, que les ayudaba y les protegía. Estábamos todos con ellos, porque todos estamos unidos, y no podíamos los demás, los que no somos ebanistas y sí compañeros, consentir que nuestros hermanos fueran atropellados á sabiendas nuestras. ¡Somos hombres y no eunucos; que lo sepan todos los que viven á costa del sudor del que produce! ¡Somos hombres, y como hombres nos rebelamos cuando nos asiste la razón! Entiéndanlo bien, repito, todos los patronos, que no estará mal que sepan que son tales los vínculos de unión que tienen los trabajadores de todos los oficios, que es imposible haya fuerza humana que pueda romper tan dura cadena.

Bien saben nuestros enemigos todo cuanto decimos; bien saben esos mismos señores que hay una fuerza más potente que la suya, una fuerza que triunfa, porque á más de ser más numerosa que la suya, le asiste la razón, y á la cual no pueden hacerle la guerra sin perjudicarse ellos mayormente.

¡Oh, el día que todos los obreros del mundo seamos hombres y se-

pamos cruzarnos de brazos cuando la burguesía se imponga!

Entonces nos temerán mucho más que hoy y nos darán lo que en justicia nos pertenece. Pero antes hay que ser hombres y no criaturas que se humillen como débiles mujerzuelas. Tal papel es indigno, y en este caso habría que aconsejar se nos escupiera en el rostro para que dejáramos de ser el borrego que lame la mano del explotador.

Y los trabajadores organizados no estamos acostumbrados á tales bajezas, nos repugnan; sabemos perfectamente el camino á seguir.

La unión de los trabajadores salmantinos es admirable; en pocas partes, y mucho menos en capitales pequeñas, se dan pasos tan avanzados como en Salamanca.

Ello lo demuestra el paro general llevado á cabo el 8 del pasado mes, con ocasión de la huelga de ebanistas. Paro general organizado en unas cuantas horas y que obtuvo el mayor de los éxitos. Salamanca paralizó por completo sus trabajos y cerró sus comercios, porque el pueblo trabajador no podía consentir que á sus hermanos los ebanistas, no sólo se les negara el pan sino que se les ofendía en su propia dignidad al llevar los patronos á ocupar sus puestos á personal esquirols, á enemigos nuestros, á traidores de nuestra causa. Esto era una grave ofensa, una provocación ante la cual no podíamos permanecer callados.

Aquel día cruzamos nuestros brazos, abandonamos el trabajo y salimos á defender á nuestros compañeros, á ayudarles á triunfar.

Así se hace, así obra un pueblo honrado.

¡Viva el proletariado salmantino!

Surmergido.

### Para los modistas, sastres y similares DE SALAMANCA

Desde que vino á visitarnos la célebre propagandista Virginia González, y á pesar de haber hecho tan sólo una pequeña objeción acerca de la opresión que ejercen con esta clase de obreras sus respectivas maestras, parece ser que van saliendo del tan profundo marasmo en que yacían toda esta clase de obreras; pues me lo demuestra, y de ello me congratulo, el ver cómo desde esa fecha han ido ingresando en la sociedad que han

organizado á pasos agigantados la mayor parte de éstas, por comprender ya que están siendo víctimas de una esclavitud sin límites en que las tienen, por lo que respecta á su humilde trabajo.

Pues se está dando el caso, y esto que conste que es diariamente, de que por ejemplo le señalan la hora de entrada á su trabajo á las ocho de la mañana; pues bien, con toda puntualidad, tienen que estar á la hora referida ya con sus labores en la mano, pues si se exceden en llegar cinco minutos después de esa hora, ya tienen una excusa sus maestras para desquitarle un cuarto de día del exiguo jornal que le dan.

Pero ahora vamos por partes, que sin quitarle á sus maestras el derecho tan fundado que les asiste para hacer lo que anteriormente dejó referido, sucede que la hora de salida para ir á comer es á la una; pues, sin embargo, ya se pasan más de treinta minutos después para darle el alza de salida.

Viene más: al terminar el trabajo de todo el día, es también las ocho. Aquí... pausa. Dan las ocho, ocho y media y sigue... y nadie, absolutamente nadie, se atreve á romper aquel sepulcral silencio. ¡Qué horror, qué modo de amordazar! Ni que estuviéramos en la hotentocia para tanta crueldad.

Y no me atrevo á proseguir, ni me limito á explicar, de cuando en los días festivos, que después de quebrantar los preceptos religiosos, según nuestra santa ley, le dicen sus maestras: Mañana, como día festivo, no haremos labor más que medio día (gran expectación). Aquí no quería proseguir, pero la pluma me impulsa á que diga la verdad. Dan las doce, la una, dos, tres, cuatro... ¡Pero, válgame Dios! ¿Cuándo se llega hoy esa deseada hora del medio día, señor?—dicen para sí las obreras, transido su estómago ya de tanta necesidad y sin atreverse ninguna á respirar y decir basta ya de tal suplicio. ¿No es esto una infamia?

Pues bien, para que todo esto tenga una solución verdad, abierto teneis ya el camino. ¿Para qué habéis enarbolado la bandera con vuestro emblema? ¿Cuál ha sido vuestro fin? ¿Para lucirla no más?

Sería un baldón bochornoso para vosotras el dejarla oscurecida. Proseguid, y sin temor, para que podáis hacer respetar vuestros derechos, que realmente os pertenecen, y hacer que desaparezca toda esa burguesía que os está predominando, con gran perjuicio vuestro, con sagaz zalamería.

El día 1.º de Mayo no sé lo que me ocurrió al veros con la bandera guiando la manifestación; iba á

prorrumpir en vivas, mas fué tanta mi emoción, que se quedó ensimismado de alegría mi corazón, pues iba á deciros á todas: ¿Habeis despertado ya de ese profundo letargo? Pues ahora uniros todas para hacer causa común y que se concluya ya esa explotación diaria que con vosotras hacían y de vuestro mísero jornal, y á defender los derechos sin recelo ni temor; tremolad vuestra bandera, erguir bien vuestra frente, arrojad ya esa mascarilla y decir todas unidas con la bandera en la mano: Ahora sólo queremos que se nos haga justicia.

Un humanitario.

## EL CULPABLE

Pasó un hombre y el pueblo gritó contra él: era el verdugo.

Pasó otro, y el pueblo descubrióse respetuosamente: era el juez.

—Por qué me despreciais?—preguntó el primero.

—Porque matas—contestó el pueblo.

Y el verdugo dijo:

—Yo ejecuto una sentencia del juez. En todo caso, es á él á quien debéis despreciar.

El juez objetó:

—Si no hubiera leyes que condenan, yo no dictaría sentencias; por lo tanto, á la ley es á quien debéis despreciar.

Entonces habló la ley:

—Si vosotros no me hubierais confeccionado, yo no existiría; no la emprendais, pues, conmigo; acusaos á vosotros mismos, que me habeis dado la vida.

Y el pueblo se retiró calladito, pensando que, á la postre, él era el único culpable; porque el verdugo era un instrumento del juez, el juez un instrumento de la ley y la ley un instrumento del pueblo...

## LA CANALLA

Siempre que el motín estalla, aunque triunfe el miserable, la canalla es la culpable.

Peró, ¿quién es la canalla?

¿Quién forma en esa legión,

á quien muchos sacrifican

y á quien todos califican

de falta de corazón?

¿El que suda en el taller

y por sus hijos se afana

y, á pesar de eso, no gana

para darles de comer?

¿El humilde menestral,

tan humilde, que ha podido

ser vencedor y vencido,

duerme en el fondo social?

¿El hijo del labrador,

que estando la patria en guerra

sabe salir á la tierra

para defender su honor?

¿El que sufre y el que calla?

¿El que á ninguno interesa?

Pues si la canalla es esa,

¡es muy digna la canalla!

Guerra Junqueiro.

A los dependientes de Comercio é Industria

## Uno para todos y todos para uno

Al encabezar este artículo y mal trazadas líneas de un principiante, me he acordado de este lema tan repetido por todos y tan poco cumplido por los más y *si por los menos*; hora es ya que os convenzáis para siempre de estas bonitas palabras (uno para todos y todos para uno); en verdad que son hermosas, y más aun si van unidas á una buena voluntad para mirar y hacer bien á la humanidad en beneficio de todos; pensar así es un adelanto en la civilización moderna; por lo tanto, no reparéis que por el pronto pueda perjudicaros, pues recíprocamente, más tarde ya os llegará el beneficio, si sois hombres conscientes y firmes, de una voluntad grande.

No dudo cumplireis con lo antes expuesto y así no os doblegareis á nadie, puesto que obráis con lo que vuestra conciencia os dicta justa y rectamente.

Todos unidos como un solo hombre conseguiremos nuestras aspiraciones; diseminados ó separados como hasta ahora, estaremos siempre explotados por los patronos y burgueses, con lo cual es necesario terminar de una vez para siempre, por ser una ignominia que en pleno siglo xx haya aún esclavos y lacayos.

Joaquín García Moreno.

## CIGARRAS Y HORMIGAS

**Trabajo.**—He aquí una palabra que es todo un poema. ¡Qué bien suena hoy en nuestros oídos y cuán odiosa nos fué en nuestra niñez en que el espíritu nunca se hallaba á hito de holganza!

Eramos inquietos, juguetones y con ansia esperábamos los días de vacaciones. Si se nos preguntaba qué íbamos á ser, respondíamos como el del cuento: Que no haya nunca escuela; ese era nuestro ideal, y en vano se esforzaba el profesor en alentarnos al trabajo. Y sin embargo, una tarde en que correteábamos por las encrucijadas de un jardín semi-selvático, la Naturaleza nos enseñó lo que nuestros maestros no pudieron imbuirnos, lo que quizá habíamos leído en una fábula. Y fué que nos detuvimos ante una larga cinta *ondulante* de diminutas hormigas que iban de un lado para otro sin tropezarse; nuestra vista se detuvo sobre uno de aquellos animalitos que se esforzaba en llevar á su vivienda una pajita.

Era de verle hacer grandes esfuerzos para conducir su presa. ¿No sentiste entonces, lector, deseos de ayudarlo? ¿Y tus manitas infantiles no se contuvieron ante el temor de destruirlo?

Sí, lector; todos tuvimos los mismos deseos ante aquél símbolo de laboriosidad: todos recordamos la fábula; porque en nuestra excursión de días anteriores oímos el agudo y desacorde canto de la cigarra que permanecía ociosa sin más pregonar su existencia.

Ante nuestros ojos pasó toda la fábula con los dos símbolos de la sociedad eterna, sociedad de cigarras y hormigas. Vimos cómo durante el invierno la cigarra acudía en demanda de víveres á casa de la hormiga; vimos cómo ésta le negaba su ayuda, y, por último, vimos cómo la cigarra perecía víctima del hambre, víctima de su ociosidad.

Un día, hasta nos pareció ver á aquellas hormiguitas paseándose orgullosas como festejando su triunfo. Era que les había llegado el día del descanso. Era que se entregaban al merecido descanso.

Indudablemente, ellas fueron las que nos estimularon al trabajo; ellas fueron las engendradoras de la sociedad activa; ellas hicieron del niño inquieto y juguetón el hombre digno y laborioso. Y sin embargo, también la cigarra ganó sus prosélitos, dejando el germen del hombre afeminado y ocioso, del hombre sin entrañas, del opulento parásito que como ella vive sin hacer nada. Pero estas tuvieron más elocuencia; nos convencieron *aparentemente*. Y es que nosotros no tuvimos la crueldad de la hormiga y dimos nuestro trabajo para que ellos pudiesen cantar, pudiesen vivir.

Leoncio Martín.

## Bendita caridad

El día 12 se celebró en Salamanca una espléndida fiesta á beneficio de la Cruz Roja.

Con tal motivo la *aristocracia salmantina* echó la casa por la ventana.

Se lucieron costosos trajes y ricas joyas, gastándose muchos miles de duros, y se recaudaron unas pesetas para la benéfica institución.

Sabemos que hubo señorita que gastó en sus *atautos* una cantidad mayor que la recaudada en el beneficio.

Pero la nota simpática en esta fiesta fué dada por uno de los más acaudalados *aristócratas* que á ella concurren, al proponer que cada uno de los asistentes contribuyera con una cantidad equivalente á lo que hubieran gastado en aquella fiesta, para acudir al alivio de la angustiosa situación que atraviesa la clase obrera, con motivo de la carestía de las subsistencias.

Acordado por unanimidad por tan caritativos señores, se recaudaron en el acto veinte mil duros, que serán repartidos muy en breve entre los obreros de la localidad.

¡Qué Dios premie tan sublime acto de caridad cristiana!

Una de las señoritas que asistieron gastó, solamente en el traje, tres mil pesetas.

Como ha contribuido con una cantidad igual á la suscripción en favor de los obreros y ha expresado su deseo de que esas tres mil pesetas sean empleadas en ropas para niños, calculamos que *ciento cincuenta* pequeñuelos podrán vestir un modesto traje y unas lindas botas con la cantidad que citada señorita gastó en un traje para usarlo un solo día.

¡Qué satisfacción tan grande sentirá la noble joven!

Nosotros queremos ser los primeros en testimoniar á los ricos de Salamanca nuestro profundo agradecimiento.

¡Así deben administrarse las riquezas que Dios puso en sus manos!

## ¡Ha muerto Ojeda!

Sí, ha muerto en la flor de la vida, en la edad de las ilusiones, cuando las energías del hombre están vírgenes y son más potentes, cuando sonrían dulcemente soñadas esperanzas y todas las cosas del mundo nos parecen más bellas

que nunca; en fin, cuando el amor y la vida late en un pecho que sabe sentir y amar.

Su muerte nos parece un sueño, un sueño que dura siempre, un sueño eterno que mata...

¿Será cierto que un joven muera en pleno goce de la vida? La muerte, de todo lo humano, es lo más justo que existe. Lo mismo muere el joven que el anciano, el sabio que el analfabeto, el pobre que el rico. La muerte nada tiene en cuenta; para ella todos somos iguales; no reserva distinciones ni se compra. ¡Oh, si todo lo que pasa por lícito en esta vida de desigualdades fuera como la muerte!...

Pero... no divaguemos demasiado y volvamos á ocuparnos de Ojeda.

Cuando tuve tan triste noticia... llegué á dudar de su certeza. ¿Por qué no decirlo? Mi convencimiento fué completo, más tarde, cuando en la prensa leí el sentido recuerdo que algunos compañeros de esa le hicieron en el mitin del 1.º de Mayo.

¡Todo á la memoria del malogrado amigo, del valiente, del entusiasta defensor de la causa obrera!

Es muy corriente en estos casos hacer la biografía del fallecido. Pero, ¿para qué? No es mi objeto ese y sí el de darme de su muerte.

Baste con decir que en su pecho ardía el fuego producido por la idea que comulgaba. Su vida política comenzaba á vivir.

Mucho recuerdo cuando, juntos, trabajamos dentro de la Federación. El me hablaba de sus luchas políticas y se notaba en sus palabras la pasión que sentía por la idea... De cuestiones sociales tenía bastantes conocimientos. Su conversación era sumamente agradable. ¡Cuántas veces discutimos los dos de todas estas cosas, bien paseando por las calles de nuestra ciudad, bien desde algún escondido rincón del café ó en nuestro Centro, predilecto lugar de reunión para nosotros!

Muchas veces le oí decir: "No tengo apenas ilusión por la vida; nada me divierte más que mis libros..."

¡Lo decía un joven!... Un gran muchacho.

Ahora, más que nunca, vienen á la memoria todas estas cosas, de tiempos pasados, que llenan el alma de amargura de quien compartió con él en sus luchas.

Ha muerto uno de nuestros mejores jóvenes. Yo lloro la pérdida del buen amigo.

Honremos su nombre, reteniéndole en la memoria. ¡Es el mejor recuerdo que podemos tributarle!

Raf.

## RUSIA

—¿Está muy lejos, verdad?—Pero son hombres como vosotros, como vosotros sufren y lloran y buscan un camino que les pueda llevar á una vida tolerable. No aspiran más que á una vida tolerable...

La guerra se ha desencadenado, corre asoladora por todas partes, lo arrasa todo, lo destroza todo. Los obreros rusos, como los de todos los países, deben empuñar un arma y acudir á la defensa de su territorio.—¿Suyo?—Ya sabeis, vosotros, lo que la palabra significa. Lo llaman suyo los obreros rusos, porque es en aquel terreno en el que ellos sufren para que los ricos vivan y disfruten.

Con las armas en la mano, ¿cómo hablar del trabajo? Pero, ¿el trabajo es la vida de los obreros?, y si éstos se ocupan de la guerra, jamás podrán mejorar.

¡Jamás! Oid, obreros salmantinos. Los obreros rusos, que tenían las armas en la mano, que se enfrentaban valientemente con los alemanes, hacen un alto y reflexionan.

Unos hombres, abnegados, hablan y les convencen de que el enemigo es el Zar. Los obreros rusos, de ira, se lanzan contra el Zar y le destronan. Hoy son los amos de Rusia.

Vosotros, obreros salmantinos, debéis seguir ocupándoos de si sois los mejores los alemanes ó los franceses y respetar al Zar y a los rusos siempre para que el padre Zorra viva tranquilo.

## Maura, no

Nos creemos obligados á consignar una reiteración de fe política á la vista de los esfuerzos energéticos y perseverantes del maurismo para llegar, no importa cómo, á la captación del Poder público. Es la tercera vez que el Sr. Maura, mulando recoger anhelos de la opinión española, aprovechando cuidadosamente las defecciones de los hombres que detentan el Gobierno nacional y apoyando las palabras en esta inquietud popular que se agiganta por momentos, de, con más ó menos claridad, con más ó menos apremios, con más ó menos energía, su elevación á la presidencia del Consejo de ministros. Y es indispensable que nosotros, las organizaciones liberales del país, manteniendo vivo y salvaguardando el recuerdo de aquellas jornadas trágicas de 1909 en que culminó, para vergüenza nuestra, más abyecto deshonor del Poder público, la norma más baja, más ruin, más infame de la maldad transformada en obra de gobierno, hagamos reiteración de nuestra fe en los hombres libres para oponer nuevamente y con energía invencible el veto grandioso de la voluntad popular á los hombres funestos que pasearon por Europa, entre los pumarajos de su maldad, la vergüenza de la opresión española.

Hoy más que nunca afirmamos nuestra voluntad—la voluntad del proletariado español—abiertamente opuesta á la actuación gubernante del Sr. Maura. Hoy más que nunca, porque advertimos una tendencia solapada y sorda á que la conciencia liberal olvide la gestión funesta de ese hombre sin corazón que ha resucitado en pleno siglo xx, contra la corriente política del mundo, procedimientos, sistemas, teorías y normas enterradas por el esfuerzo español, por el liberalismo español, por la sangre española, en el inmenso campo de la epopeya política que llena el siglo xix. El año 1909 significa para el porvenir político nacional la posibilidad de que la reacción asiente de nuevo el Poder público. Ha sido la lección hártamente dura para que el país olvide y perdome el inmenso dolor de aquellas horas trágicas.

Lo decimos sin fanfarronerías, pero con todas las energías de nuestra convicción: ¡MAURA, NO! ¡Maura, no!, aun cuando ocultamente cuidosamente sus procedimientos de antaño bajo una mentida apariencia de sentido liberal. ¡Maura, no!, aun cuando busque el halago á la conciencia pública mediante la enumeración de los tristísimos dolores nacionales y aun cuando deje entrever á la pobre, á la ignorante, á la olvidadiza masa española la posibilidad de una redención.

¡Sentido liberal en el maurismo! ¿Acaso no ha sido el Sr. Maura quien ha dicho que el problema es

pañol es un problema de orden público y que el gran problema de España es el ministerio de la Gobernación en cuanto este organismo es el centro de la represión ejercida mediante la fuerza pública? ¿Acaso no ha sido el Sr. Maura quien en las Cortes de 1913, contendiendo con el Sr. Cambó—que representa en cierta medida una aspiración concreta hacia un cambio de política—, defendió con calor, con entusiasmo, como la esencia misma de la realidad creada por la Restauración, el turno pacífico de los partidos? ¿Acaso ha gobernado el Sr. Maura con otro instrumento de gobierno que no fuera el maúser de la Guardia civil? ¿Es que se nos cree tan olvidadizos o tan viles que ya no dicen nada a nuestra dignidad de hombres las matanzas de Osera, los asesinatos de Salamanca, el fusilamiento de Ferrer y la tragedia de Vinaroz? Toda la obra política de Maura ha dejado en nuestra historia del momento un reguero de sangre que no se secará jamás. Toda la actuación política de este hombre veleidoso, que ha ido desde las lindes del extremoliberalismo monárquico hasta las fronteras del partido legitimista, se sintetiza en estas dos palabras: crueldad y dolor.

¿Cómo es posible que el liberalismo español, la honradez española hayan de transigir con la vuelta al Poder del hombre funesto que ha enterrado las actividades nacionales en el avispero de Marruecos? No. No nos sirven sus procedimientos de gobierno, ni sus concepciones del problema nacional, ni sus soluciones de estadista *pour vivre*, ni su olímpica soberbia de dictador de opereta.

Ha pasado ya el tiempo—y el señor Maura lo sabe por experiencia—de aquellos olímpicos y brutales secretarios de Estado capaces de hacer la fortuna y la gloria de algunos reyes. España aspira a vivir su vida, la que la voluntad nacional determine, no la que el señor Maura nos imponga. Y aun cuando sus procedimientos de hoy fuesen la antítesis de los que puso en vigor en 1909, nosotros continuaremos diciendo: *Maura, no!* con toda la fuerza de nuestros corazones. Porque aquella ola de barbarie política lanzada sobre los dolores de España no admite reparación ni predispone la cordialidad al olvido.

Hay cosas que no pueden repararse ni con el sacrificio de la vida. Y conviene que el Pueblo, en cuya persecución encarnizada puso el Sr. Maura, en todo momento, escrupuloso cuidado, se prevenga contra probables campañas de reparación que ya apuntan por el campo de los falsos liberales. Nos referimos a Melquiades Álvarez, el donoso canario asturiano, tráfuga del republicanismo español y creador de esta ridícula parrucha política que se denomina reformismo. El Sr. Álvarez, juzgando la actitud de Maura en el problema internacional ha dicho: "El Sr. Maura ha hecho con ello un verdadero daño a la Nación, porque al fin era un alto representante político español que había sido Gobierno y que podrá volver a serlo."

¡Volver a serlo! Pero, ¿qué concepto tendrá Melquiades Álvarez de nuestra dignidad de ciudadanos al suponer que las izquierdas españolas hubieran de transigir con la vileza de no hacer honor a la palabra empeñada? El liberalismo español ha dicho reciamente: *Maura, no!*, y es inútil empeño el de procurar que se rectifique. *Maura, no!*, aun cuando en ello nos fuera a todos la vida.

(De Adelante).

## De la huelga de ebanistas

He aquí las bases firmadas por los patronos, como solución a la huelga de los compañeros ebanistas, las cuales constituyen un verdadero triunfo.

- 1.<sup>a</sup> Reconocimiento de la sociedad de ebanistas.
- 2.<sup>a</sup> Aumento de 25 céntimos en los jornales.
- 3.<sup>a</sup> Jornada de nueve horas y media de trabajo.
- 4.<sup>a</sup> Supresión de los destajos.
- 5.<sup>a</sup> Que el trabajo sea por horas.
- 6.<sup>a</sup> Que el patrono en caso de despido o el obrero en caso de marcharse de la casa, lo participen, respectivamente, con ocho días de anticipación.
- 7.<sup>a</sup> El patrono proveerá al obrero de un certificado de conducta y hará constar el jornal que ganaba.
- 8.<sup>a</sup> El personal ha de ser necesariamente asociado.
- 9.<sup>a</sup> El patrono se compromete a no tomar otro personal que el de la sociedad contratante, y al reanudarse ahora el trabajo, serán, precisamente, preferidos en cada taller los que en él trabajaban cuando surgió el conflicto. Si se estipulara que algún patrono pudiera quedarse con algún obrero forastero o de los que en la actualidad trabajan o no sean asociados, estos obreros ingresarán en la sociedad y, caso de despido, serán los primeros que salgan del taller.

## Réplica

Sr. Director de EL OBRERO:

En el número pasado, extraordinario del 1.º de Mayo, vimos grandemente sorprendidos un suelto en cuarta plana, que bajo el epígrafe de "Los ferroviarios y las Adoratrices", nos aludía de una manera poco franca, censurándonos la confección de la bandera.

Grandemente sorprendidos decimos, porque a nuestro modesto entender, constituye un verdadero exabrupto, es de todas veras anómalo y nos hubiera además parecido inconcebible, que en nuestro propio órgano, y por ende en el extraordinario del 1.º de Mayo, la fiesta de la confraternidad obrera, en que todos estamos obligados a orillar disquisiciones y rencillas, más o menos propias de otros días, se nos censure un hecho que ha sido sancionado con el beneplácito de todos; poco franco, porque el articulista es anónimo, y no sabemos si tan quisquilloso compañero (suponemos que será compañero) es o no acreedor a otras explicaciones.

Peró para que no se nos pueda tachar de descorteses y en vindicación de la verdad, haremos constar que no es que nosotros nos inteligenciáramos con las Adoratrices, como parece desprenderse de la lectura de citado artículo, sino que lo hicimos con la casa de comercio de esta capital Ricardo Gon-

zález Martín, la cual después de consultar a una buena parte de bordadoras particulares y éstas negarse a ejecutar la obra por ser poco el tiempo que se le concedía, toda vez que esto sucedía en los últimos días del mes de Marzo y nosotros queríamos tenerla terminada para el 20 de Abril, con el fin de exponerla, citada casa de comercio con nuestro asentimiento y sintiendo en el alma que por la premura de tiempo no pudieran confeccionarla las bordadoras más afines a nuestra causa y hasta quizá alguien de nuestra propia familia, optó por llevarla a las Adoratrices, donde se comprometieron a tenerla terminada para el día que nosotros deseábamos y por un precio más económico.

Esto es todo; no acertando a explicarnos la razón que ha dado lugar a tales comentarios.

A usted, señor Director, nuestra más enérgica protesta por autorizar la publicación de un suelto tan tendencioso como equivocado.

Por la comisión,

Segundo González.

\*\*\*

El Director de EL OBRERO no debe impedir la publicación de artículos que tratan asuntos de las sociedades que sostienen el periódico, cuando en estos artículos no se ofende a colectividades o individuos; pero menos aun cuando se pretende, como en el artículo de referencia, llamar la atención de los que obran de buena fe, seguramente, pero equivocados.

Tal vez hubiera motivo más fundado para no publicar el comunicado que firma D. Segundo González, en nombre de la comisión, y que viene a corroborar el hecho que se deploraba.

Los cientos de pesetas que han desembolsado los ferroviarios, importe del bordado de su bandera, han ido a parar a un convento de monjas, y mientras tanto en Salamanca, honradas trabajadoras que viven del bordado, estaban tal vez sin trabajo.

Lo demás, no tiene importancia.

## PAPELES ANTIGUOS

Revolviendo papeles antiguos de un pariente muerto; me encontré con estas verdades que parecen cuento.

No malgastes en cosas superfluas dinero ninguno. Ni de ciencias y artes ni oficios te encuentres ayuno.

De las horas que el día te ofrece harás división; en trabajo adecuado, módico descanso e ilustración.

Si cumplieres al pie de la letra este consejo, tendrás la salud en el cuerpo y repleto el bolsillo.

Entendiendo que estos consejos nos pueden servir si por norma tomamos su ejemplo para el porvenir.

S. Ledesma.

## Diálogo entre Padre, Hijo y Espíritu Santo.

PADRE. 35 años (guarda-agujas y no socio de la Unión).

Hijo, 9 id.  
ABUELO, 76 id. (hombre de ideas avanzadas).

EL PADRE. (Leyendo un periódico burgués y comentando una huelga).

Verdaderamente, tiene razón la compañía y no debe acceder a las pretensiones de sus agentes, pues van a pedir hasta la luna.

EL ABUELO. No siento más que ser viejo y no poder ayudar al obrero en general en todas sus aspiraciones, pues por mucho que pidan, nunca, nunca se les dará todo lo que se merecen y de justicia les corresponde, toda vez que son los que todo lo producen.

EL PADRE. Usted siempre lo mismo, defendiendo a la clase trabajadora en general y sin tener en cuenta que con el sistema de las sociedades lo mismo se trata al buen trabajador y entendido, que al vago y mal oficial.

EL ABUELO. Y tú, querido hijo, que en nada te pareces a tu padre, siempre más distante de tus hermanos los trabajadores, pues si todos estuviérais en las filas de asociados, vendría (y vendrá, aun cuando yo ya no lo conozca) la clasificación y ordenación de jornales y sueldos entre los mismos asalariados, y llegará día en que las compañías de ferrocarriles, empresas de otras indoles y patronos tengan que entenderse con los sindicatos obreros y con los mismos tratar la adquisición del personal que le sea necesario y el jornal a satisfacer a cada uno, según sus aptitudes.

EL PADRE. Creo que no solo usted no lo conocerá, pues yo tampoco es probable lo vea realizado, es más, creo que eso son las Coplas de Calainos.

EL ABUELO. ¿Quién tiene la culpa de ir tan despacio y que tanto trabajo les cueste lo que van consiguiendo? Tú y los que como tú piensas, aun cuando creo que tú, hijo mío, no sientes lo que haces y demuestras, pues tu modo de obrar es debido a que tienes algo de miedo, y además, que como el jefe no es de los de la Unión Ferroviaria, crees te puede perjudicar si te haces socio, y repito que tú no sientes lo que demuestras, porque entonces, ¿a qué la alegría que manifestabas cuando a tu compañero Valiente (que como sabes es socio) se le repuso del castigo que sufría inicua y que olía a represalia? No, hijo, no; tú descuides de un obrero que siempre pensó en la Unión de todos los trabajadores para ser libres y dignos de nues-

tros hijos, evitando á éstos tengan que sufrir la esclavitud y vejámenes de que somos objeto por la clase que menos vale y más estorba al bienestar de la humanidad... por eso tú no puedes obrar así. ¿Pero es posible que tú no hayas pensado en evitar á tu hijo las calamidades á que le someterá la *Burguesía*? Yo, que soy su abuelo, si pudiera lucharía para procurar fuera respetado como le corresponde, pues obrero ha de ser... pero no, no puedo ya... nací antes de mi tiempo... ¡oh! si la clase obrera de mi época hubiera sido como la de hoy...

EL PADRE. No llore, abuelo; siempre que de esto hablamos, le pasa á usted lo mismo; yo si no soy so-

cio es porque ya sabe usted... soy algo tímido... pero tiene usted razón... sí, la tiene usted... ¿Pero, tú también lloras, Luisín?

EL NIÑO. Sí, porque no eres bueno para mí, como el abuelito... y debes hacerme socio y ser valiente...

EL PADRE. ¡Hasta mi hijo me recrimina mi mal proceder con mis compañeros!

Han pasado tres días, y el padre dice al abuelo pertenece ya á la Unión Ferroviaria.

EL ABUELO. Bien, hijo, bien; ya moriré tranquilo; jamás te separes de tu nuevo y verdadero camino... ¡Si tienes 50.000 ferroviarios que te defenderán!... ¿A qué tener miedo?...

# SINDICATO DE S. F. P.

## Comentando una llamada.

En una de las Juntas generales se lamentaba un digno compañero, en pleno uso de su oratoria, de la apatía con que ciertos individuos compensaban la ruda y constante labor de la Junta directiva y comisiones, mejor dicho, de los que hacen algo por la organización.

Era esta una Junta de las muchas que han dado lugar para la elección de médico, asunto éste que nadie debe ocultar su importancia, por ser una de las mejores (sin duda la mejor) de las que la Compañía se ha servido concedernos. La ausencia de una gran parte de personal, que como todos los demás se están beneficiando de las ventajas adquiridas, hacía á este compañero sacar á la luz pública (quizá en contra de su voluntad) la falta de corrección en la manera de proceder en estos casos, que con la misma equidad que son repartidos los beneficios, debiera ser repartido el trabajo.

Tan justificada está la llamada de este compañero á los indiferentes, que no hay por qué disculparlos por su ignorancia, puesto que en las ocasiones más directas bien saben demostrar su actividad con su presencia, y más justificada aun puede estarla en estos momentos que sólo se oye la voz unánime de todos los explotados, al ver de cerca el estado de cosas por que gira el vasto y difícil problema de la vida, el cual es capaz de transformar el hogar más plácido del trabajador en lamentable estado de miseria, saben decir á grandes tonos que la vida se hace imposible, sin tener en cuenta que las necesidades que todos sufrimos no pueden venir de rositas mientras haya quien se eche la cuenta de que otro lo ha de hacer.

Es tan indigno como intolerable el proceder de los que así piensen, una vez que todos estamos obligados á acumular la mayor fuente de energía que ha de dar fuerza á la máquina, que sirviendo de pauta á nuestras aspiraciones dará luz al nuevo día que vendrá á saludarnos con la igualdad y la justicia.

M. González.

## Para los nuevos socios.

Con motivo de nuestro gran triunfo último, os habeis hecho so-

cios los pocos que aun no lo érais, y otros se hicieron antes de plantear la batalla y tan pronto conocieron las peticiones á conseguir.

Hora era ya de que os convenciérais que vuestro puesto estaba en la Unión Ferroviaria y no fuera de la misma, único sitio donde deben estar los hombres que se precien de *libres* y desean la emancipación de todo honrado trabajador para conseguir evitar la vil explotación de que somos objeto.

Sí, queridos compañeros, grande, muy grande fué nuestro triunfo, y á conseguir el cual acudisteis todos, socios y no socios, salvo muy rara excepción (uno ó dos compañeros), enviando vuestra adhesión.

Y yo me permito preguntaros: ¿Qué significa el haber conseguido mejoras materiales y algunas miserables pesetas, comparado con el triunfo de haber alcanzado agruparnos todos como *un solo hombre* y hoy ser todos socios de nuestra *Madre defensora*, la Unión Ferroviaria? Este es el verdadero y más grande de todos los triunfos conseguidos.

Ahora bien, es preciso que en vosotros se realice el antiguo refrán: "Tardíos... pero seguros," y que jamás desertéis de vuestras filas, trabajando sin descanso hasta conseguir lo mucho que aun nos falta y conservar lo ya alcanzado.

¡Compañeros, sed bien venidos á nuestra Unión, y á ser todos una sola voluntad!!

Manuel Herrero.

## Recaudación para la bandera.

Para satisfacción de los interesados publicamos á continuación las cantidades con que han contribuido voluntariamente los compañeros que se citan:

Pablo Redondo, una peseta; Raimundo Pérez, una; José Estévez, una; Martín Rodríguez, una; Cipriano García, una; Félix Granada, una; Anselmo Sarmiento, una; Rito Cortés, una; Tomás Lozano, una; José Velasco, una; Fernando Sánchez, una; Laurentino Valverde, una; Jesús Posadas, una; Teodoro Valverde, una; José Ballesteros, una; Juan García, una; Miguel Sánchez, una; Bautista Valverde, una; Lorenzo Vicente, una; Jorge San, una.

José Martín Cuadrado, una peseta; Martín González, una; Emilio Briega, una; José San Miguel, una; Juan José Prieto, una; Patricio Pinto, una; Salvador Díez, una; Francisco Colmenero, una; Francisco Sevillano, una; Gabriel Hernández, una; José Sevillano, una; Eustaquio Cachorro, una, y Gaspara Sánchez, veinticinco céntimos; total, treinta y dos pesetas con veinticinco céntimos.

Ha contribuido todo el personal de trenes é interventores en ruta, cinco de tracción, uno de talleres, otro de movimiento y una guardesa.

## Aviso importante.

Se previene á todo el personal de este Sindicato que por acuerdo tomado en Junta directiva, todo el socio que deje de abonar las dos pólizas que señala el art. 36 del Reglamento será expulsado de la Sociedad sin apelación alguna. Los compañeros delegados darán cuenta á esta directiva de los individuos que se encuentran en referidas condiciones.

La directiva.

## Del socorro á los empleados y sus familias.

Con fecha 5 de Abril le fueron entregadas á la familia de Vicente Villaboa pesetas 361,00, que con otras ocho que quedan pendientes y que se le entregarán tan pronto como sean recaudadas, suman las de 369 á que asciende el total de asociados.

El 13 de Mayo le fueron entregadas á la familia de Angel Rodríguez pesetas 355,00. Quedan 14 pendientes de cobro y que como á la anterior se le harán efectivas si son recaudadas.

Se previene á los asociados á este socorro que tengan sus cuotas atrasadas, se pongan al corriente del pago lo antes posible, pues de otro modo esta Junta directiva, cumpliendo acuerdos tomados, se verá en la precisión de darles de baja, perdiendo los derechos que le concede el art. 4.º del Reglamento.

La directiva.

## Para los eternos descontentos.

A muy amargas reflexiones se presta el espectáculo que se viene observando en las Juntas generales que celebra el Sindicato de S. F. P. á las cuales asiste el personal, sobre todo el de oficinas, en número muy escaso.

De lamentar es que ocurran estas cosas, que revelan bien á las claras el poco espíritu societario de que están poseídos citados compañeros, pues el socio entendemos no ha cumplido con su deber haciendo efectiva la cuota estipulada, sino que tiene como misión primordial la de asistir á las Juntas generales y á cuantos actos sean necesarios, para estar al corriente en todos los casos, de la marcha de la organización.

Una y mil veces hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo, que no solamente se debe asistir á las Juntas cuando se trate de pedir aumento de sueldo ó mejoras á la Compañía; hay que asistir también cuando se trate de dar, y sobre todo lo menos que debe pedirse á los individuos que no asisten, á que se conformen con los acuerdos que tomemos los que concurrámos, en lugar de censurar, como muchas veces suele hacerse,

Sacadamos, pues, la apatía, aunque nos produzca alguna molestia y tengamos que renunciar á comodidades ó distracciones, damos á las Juntas que es donde está nuestro puesto, para no dar lugar á que los que mejor ó peor nos dirigen, se encuentren aislados y faltos del apoyo que todos estamos obligados á prestrarles.

En las Juntas generales se toman los acuerdos de los asuntos que se discuten en las mismas y que casi siempre son importantes; allí es donde los socios deben exponer sus razonamientos y votar con arreglo á su criterio, pues sabemos que una vez tomados los acuerdos éstos obligan, y no es buen sistema el que se viene siguiendo: no acudir para luego censurar y protestar de ellos; eso será muy cómodo pero no es admisible.

José Sevillano.

## Individuos que están en descubierta con este Sindicato por diferentes conceptos.

Dionisio del Arco, Juan Marcos, Adrián Marcos y Julián Pérez, de Boadilla; Heliodoro Sánchez, Juan Núñez y Jenaro Vicente, de Ciudad Rodrigo; Laureano Sánchez y Francisco Corral, de talleres.

Como se ve, estos compañeros son los morosos, los que escudándose en fútiles pretextos ó atendiendo más que á otra cosa á su egoísmo personal, dejan de contribuir con su óbolo á sostener las cargas de la sociedad, sin tener en cuenta que no sólo es una obligación cumplir los mandatos que emanan de sus órganos directores, sino también que el dejar de hacerlo supone indisciplina, animadversión y desagrado á los acuerdos que todos hemos aprobado; y si ellos, con su egoísmo mezquino (la mayor parte han dejado de abonar la proporción para la bandera) y su contrario modo de pensar se ponen frente á nosotros, nosotros podíamos ponernos en contra suya y á unos y á otros tendría poca cuenta, por ser tanto como contribuir de una manera harta inconsciente á derribar el grandioso edificio que á fuerza de desvelos y cuidados vamos construyendo.

Rogamos á citados compañeros depongan su actitud de intransigencia y se pongan al corriente del pago.

## Sección de correspondencia.

Modesto Plaza, 14 brigada.—En breve se le comunicará lo acordado respecto á su nota de los kilómetros que cada vigilante recorre en el transcurso de la noche.

José Martín, maquinista.—Somatido á la aprobación de la directiva su escrito del mes de Marzo; fué resuelto favorablemente por la comisión.

A todos los compañeros que desean títulos de socios se le enviarán tan pronto como se reciban del Comité Nacional.

Jesús Hernández, Martín de Yeltes.—En nuestro poder su escrito referente al cumplimiento de las bases 7.ª y 9.ª y visitado al señor director, ha prometido solemnemente empezar á cumplir en el mes actual del corriente año.